
EL ALQUIMISTA,

OPERACIONES POLÍTICO-JOCO-SÉRIAS,

ECONÓMICO-MORALES Y CONTUNDENTES.



PROSPECTO.

La Alquimia, dice el Diccionario, es el arte de purificar los metales, cuyo fin principal es transformar los menos perfectos en oro. Según el vulgo de los pasados siglos, es la ciencia de la brujería; y según las cabezas descortezadas, es la personificación de la locura en un ser estafalario, que pretende hallar la *piedra filosofal*.

Por desacreditar al señor Diccionario, vinculación estacionada de una que fue academia: por dar sien

mentis al vulgo estólido y una severa lección á los sapientes, vuelve al mundo la ciencia de la Alquimia, y torna segura de que, si en otra edad huyó avergonzada, viéndose perseguida por hechicera y diabólica; hoy día en que los hijos del Cid se alimentan de ilusiones, abundan en esperanzas, y van con las luces quedándose á oscuras; no rehusarán los auxilios que espontáneamente les ofrece el padre de la májia, el mismísimo Marqués de la Redoma. El mismo en persona, acompañado de un servidor (que ha por nombre Garabito), quien ha tenido la suerte de volverle al mundo, despues de trescientos años que fincó: el mismo que por *ministro* brujo, ó nigromante, fue metido, hecho jigote, en una botella para escarmiento de pícaros, vuelve al ejercicio de su profesion para revelar los altos arcanos que encierra, ya que en su vida primera no pudo por falta de imprenta y sobra de ignorancia.

Y puesto que este canal de la sabiduria le ofrece al presente recursos para habérselas con todo titere viviente, quiere vindicar á la Alquimia de los ultrajes recibidos, probando inconcusamente que no es la *ciencia de los untos ni de los endemoniados*; quiere con sus prodigios estraer, de donde quier se halle, el untillo de méjico que tantos mojicones cuesta: pretende, pues la mayor parte de los españoles duermen como cachorritos, descubrirles por medio de su talisman, que mientras esperan en Dios, los prohombres, es decir, los que vclan por la seguridad de sus bolsillos, les van creando un porvenir de deudas con interés pasivo, capitalizadas en trapitos de libertad.

En el siglo en que se *fablaba mi parla natural é de-lla que non sodes tenudos ser scientes, et por ende non plasceme en ella vos fablare*; en aquel siglo seria una temeridad estrambótica concebir la idea de convertir

las piedras en oro; pero en días, que las piedras se convierten en pan (apelo á derrivados conventos), y el pan no aleja el hambre (como los pueblos pian); en tiempo que todo el mundo juega á la limpia, en que los menos mandan y maman, los mas callan y llevan la silla.... ¿Será extraño que un hombre de májicas potencias, eche mano de un lente, abra un perol, menee las tenazas y opere á tutilimundi, para convertir farsantes y lechuzas en verdaderos moscardones, á cuya caza debe levantarse el dormido pueblo? ¿Será ridículo reanimar una profesion, con cuyos maravillosos resortes puédese peneirar en las recónditas faldas ministeriales, levantar los lapices patrióticos, y descubrir el juego de cubiletes, con los que *tómala tú, déjala tú; coje y deja, toma y astoja, sube y chupa*, nos están entreteniendo como á unos angelitos? Decide lector.

Tal, pues, es el objeto de mi repentina aparicion, mi nigromántica embajada á la periodistica arena: y puesto que está en boga esplotar minas y fundir hasta los huesos humanos para elaborar fósforos; natural es que los alquimistas, fundidores de profesion, salgan á danzar, buscando para sus operaciones minerales recónditos en gabetas, venas ocultas de minería humana; y que denunciados al público los terrenos usurpados, haga este sus alusiones, prepare minerales y, funda al Preste Juan si presume que entre las uñas lleva un adarme de metal patriótico. Para enseñar estas insólitas operaciones, preparamos nuestros tinteros y elevamos á primer potencia de nuestro elayatorio un crisol, donde cabe todo género de mezclas y combinaciones, desde el monaguillo al Papa, y desde el empinado ministro hasta el humilde porta-cubas.

Quizás nos esperan enemigos los cascos *albicantes* de algun ministro liberal, que denuncie por anárquica

la libertad de imprenta, acaso, porque esta niña bastante reservadilla con flaquezas ministeriales, se espontánea al fin sobre el modo terminante con que dichas aves nocturnas escurren el zumo de la *alcuza* nacional.

Quizás topemos con algunos santones carcomidos, que nos planten un bufido, al ver que levantamos el mandilon con que tapan sus grasientas debilidades, ó que descorremos las cortinas de los tugurios donde se regodean con las ollas del prójimo, endosadas á su favor.

¡Y cuánto no sudaremos al habérmolas con mayores de lámpara y menores de farol; con alusiones bajas y millones altos; soberanillos y pueblos, agentes y porteros; y en fin, con toda esa cáfila de tutores dativos, apropiados administradores, é imputrefectos manipulantes de la hacienda del señor don pueblo el pagano!

Mas la sola esperanza que nos alienta para lanzarnos á tan espinosa tarea, es aquel reflán de «quien anda con la miel algo se le pega: y malo será que al tratarlos familiarmente con las lechuzas, no atrapemos grasilla siquiera para hacer la puchera. A tal punto hemos llegado, que es forzoso (ó morir sino) chupar al que chupa, estrujar al estrujador, y arrancarle la presa de entre las uñas. ¡Triste consuelo de los que callan y pagan, mientras reina la independendencia nacional.

Ahora, bien, para que sepas, lector presente y futuro, cual es mi bandera política, escúchala formulada en las siguientes del *trompon*:

Fueron trás los carlinos
 los moderados
 los nenes setembristas
 van caducando.

**Las blusitas y gorros
no están de moda,
pura y lozana gente
nos dará bodas.**

Para completa inteligencia, oye y medita los propios comentarios profético-místicos. «Una boda de *Rosita* con el *Divino*; mas una fundición de cangrejos *podridos* con *mútua* pareja de *enguilas rancias*; mas un navio de vapor á las islas de Fernando Po y Annobon....»
¿Me entiendes, lector? Item porque no se pierda el género, una sarta ó cuerda de la polilla social feminea, y viento en popa (si ya no se barrenaba el navio como algunos opináran), limpia de camisa, y quedábamos como empleado en pascua con *paga*, sin avejarracos, sanguijuelas ni camaleones... ¿me explico?

Tal sería mi programa si llegase á gobernar; juzga, lector, lo que haré escribiendo operaciones alquímico-joco-serio, político-morales y contundentes. ¡Ay del que caiga!

Epiloguemos, pues, operando en manipuleos, triturando evaporadas testas, meneando teclados y descorriendo algunos cortinajes, sacaremos á relucir los trapitos bastantes sucios de tanto tramoyista, de los de *vaya pasando y vamos cobrando*; viva el pueblo soberano mientras pesco, y ya que atrapamos muera la *canallota*.

Haremos pues, 1.º operaciones químico-burlescas sobre toda clase de seres manipulantes.

2.º Daremos un curso completo de empleo-mania, con un tratadito de las escelencias y ventajas de las profesiones políticas; mas un apéndice sobre el modo artístico de atraparlas.

3.º Se estractará la opinion de la prensa con sus pelos y señales por medio del alambíque.

4.º Se sacará el zumo á todas las noticias nacionales y extranjeras que interesen.

5.º Habrá articulitos sobre industria, explotacion de minas, fundicion de metales; y se dará idea de las minas que prometen, asi como de los que con ellas especulan á costa de incautos. De todo habrá en la viña del Señor.

Concluyo, lector mio (esperando tu suscripcion) diciéndote: que la nacion no está para principios, porque ni aun para ollas la dejan sus filantrópicos padres: bien es cierto que los susodichos, por no incomodar al Criador pidiéndole el *pan de cada dia*, han decretado decir de una vez: *venga á nos vuestro reino*; y comen principios y nosotros sopas... pero que *no nos dejen caer en la tentacion de elevar el palo*, que entonaremos, aplicándoles.... *asi es como nosotros perdonamos á nuestros deudores, ahora, siempre y en la hora de la muerte*, Amen. ¡Ay San Antonio! Cuanto antes, dicen las doncellitas, que por servir á Dios anhelan la santa coyunda... ¡Qué bodas y contubernios te dará mi crisol, lector mio, si nos entendemos y comunicamos como espero con costas, jurando y protestando etc. etc.

EL MARQUES DE LA REDOMA.

Desde el próximo Mayo saldrán SEIS operaciones al mes, en un pliego y forma que este prospecto.

Se suscribe á CUATRO reales mensuales para Madrid, en las librerías *Viuda de Paz*, calle Mayor; *Cas-tan*, calle del Principe, y de *Villa*, plazuela de Santo Domingo.

En las Provincias es QUINCE reales por trimestre,

franco de porte, admitiéndose suscripciones en todas las *Administraciones de Correos*, y principales librerías.

Los avisos y reclamaciones se dirigirán, francos de porte, y con sobre á la *Redaccion de el Alquimista*, calle del Prado, núm. 27.

MADRID, 1842: IMPRENTA DE EL ALQUIMISTA.

EL ALQUIMISTA,

OPERACIONES POLÍTICO-JOCO-SÉRIAS,

ECONÓMICO-MORALES Y CONTUNDENTES.

Se suscribe á CUATRO reales mensuales para Madrid, en las librerías, *Viuda de Paz*, calle Mayor; *Castan*, calle del Príncipe, y de *Villa*, plazuela de Santo Domingo.

En las provincias es QUINCE reales por trimestre, franco de porte, admitiéndose suscripciones en todas las *Administraciones de Correos*, y principales librerías.

Los avisos y reclamaciones se dirigirán; francos de portes, y con sello á la *Redacción de el Alquimista*, calle del Prado, número 27.

EL ZUMO DE DOS PATRIARCAS.

ENTRADA CON VANGUARDIA.

Verdades son como templos (por supuesto no de los caídos) que sin buena cabeza no hay altas concepciones, ni sin prólogo retumbante libro que prometa; así como sin gobierno, orden; ni político sin creencias, ni escritor público sin profesion de fe: porque según dijo aquel, que mucho dijo: por los hilos se sacan las cuerdas y quien buenas brevas há, tarde ó nunca las dejará. Estas rollizas verdades

fúndanse acaso en que todo buen principio es pronóstico de regulares postres, según aquella máxima incorruptible que dice: *quien mas tiene mas quiere*; porque de mas á mas todos corren contentos, engordan plácidos y regozan pacíficos. Y entonces como dijo el otro (y va de dichos) esto marcha.

Bajo estas suposiciones, sin otros motivos, retóricas, ni específicos argumentos, empezamos nosotros plantificando una regular cabeza á nuestras presentes y futuras tareas, por irnos dando á comprender; pero insinuándonos bajo fórmulas misteriosas. Pueden, si tal place á los lectores, apellidarla, hablando en culta frase, *Prólogo, Proemio ó Prolegómeno*: y cachucha, gorro ó boina del chiquillo en términos menos inconcipientes, ó mas pedancos, ó bien si les conviene exórdio con avanzada. En todos casos haremos *nuestra santa*..... y que el lector la confirme como guste; haciendo uso omnimodo de sus derechos personales, imprescindibles y calculantes. Empezaremos á operar, y *dé donde diere*; habremos comenzado que es el primer *item* de la dificultad.

Sin embargo, como nos hallamos en un país de progreso, en el cual, á dios gracias, todo camina como el cangrejo, y cada ser viviente empieza por donde mejor le cuadra, (vervi gracia, los estudios, sentando plaza de escribiente con doce reales y concluyendo la carrera por ministro con carretela) no es extraño que al egercer la profesion de la Alquimia, empecemos por donde mejor nos convenga, siquiera apuntemos las caras y pongamos la cola en vanguardia; porque sabido es que en ella están los apuros: si quier entremos de costado, por no dar tantas incomodidades: si quier la tomemos por suplicar la atencion, docilidad y benevolencia. Pues señor; ya está el exórdio.

Suponme por tanto, generoso lector, finje á lo menos,

en tu imaginacion fecunda, un negro fantasma con sa-
yo de disciplinante y caperuza empinada; antiparras ca-
ladas y barbas canas hasta la cintura; con un libro de
simbólicas cifras en la mano izquierda, y el talisman y
vara de los encantos en la otra: haz la suposicion de que
te hallas en medio de un laboratorio mágico, donde bu-
llen hornillas de todo género, crisoles de todas castas,
tenazas clásicas, telescopios y espejos, cazos, espátulas y
redomas, morteros, retortas y alambiques: figúrate, con-
cibe, imagina el aspecto lúgubre de una profunda cueva
donde alumbra solo el mortecino resplandor de una cla-
raboya ó lámpara sepulcral; fingete si quieres, espectros,
sombras y vampiros en medio de una atmósfera donde
solo se respiran gases infectos de azufre, del putrefac-
cion, de inmoralidad; y hechas todas estas hipóte-
sis, habrás formado idea exacta de quien soy, qué inten-
to, cuál es mi estancia y quiénes serán mis compañeros:
ahora bien, escucha mis habilidades alquímico-nigro-
mánticas: y estamos en el asunto.

DIALOGO

ENTRE EL MARQUES Y GARABITO AL LANZARSE
AL MUNDO PERIODISTICO.

Marqués. ¿Y bien, Garabito, dime, ¿te hallas con el
suficiente valor para arrojarte á la periodística arena?

Garabito. Señor, eso de arrojarme no me hace gracia;
lo que es andar por ella no habrá inconveniente; pero
esperarme á que me salgan viruelas..... ni por mi tia
desfiguro mi virginal rostro.

M. No he querido decir que te arrojes materialmen-
te á un arenal; he cometido una metáfora en tal espres-
sion; mas no creo que por ello te saldrian viruelas.

G. Pues Señor, si una metáfora es decir otra cosa de lo que se dice terminantemente, también yo he sido una metáfora al hablar de viruelas, con que en paz, y esplíquese V. clarito.

M. Quise preguntarte, si tenias valor para emprender la carrera periodística.

G. Eso de emprender carreras y en tiempo de verano, tampoco es cosa que digamos: pues no es muy grato echar el quilo, y el sudar es cosa muy retrógrada.

M. Vaya, vaya, sin tergiversar espresiones; dime francamente ¿te atreves á ser periodista?

G. ¿Y qué es ser periodista? ¿Es cosa de comer?

M. Periodista es un escritor público.

G. Es decir, un hombre que escribe en medio de la Puerta del Sol; ¿un memorialista?

M. No en verdad; y así para que no me canses con mas rodeos, te diré: escritor público es aquel ciudadano que con suficiente instruccion, recta moralidad, é intencion sana, se ocupa de dirigir la opinion, ilustrar al pueblo y de promover los intereses materiales y morales de la sociedad.

G. ¡Ay señor, cuantas cosas! ¿y cómo quiere que un pobre pizarrero tenga metida en su cabeza toda esa cáfila de sabionteces; y lo que es mas, que las escriba cuando apenas sabe poner su firma?

M. Muy torpe y socarron estás, Garabito: mas como, á pesar de ello, yo entreveo en tus respuestas cierta malicia, que no conviene con tus simples espresiones, quiero que me digas terminantemente si quieres, ó no, ser escritor.

G. Por la madre del cáñamo, señor, sino he pasado del caton, ni sé como se agarra bien la pluma.

M. Sin embargo, servidor ingrato, no hallas algo de nuevo en tí mismo, desde qué estás á mi lado, ¿no has hecho ya algunos prodigios? ¡Voto á!.....

G. ; Perdon señor! es verdad que desde que tengo la dicha de servirle he aprendido algunas habilidades (1); pero tambien es cierto que no se me presenta cosa que no la vea por dos caras, espresion en la que no encuentre dos sentidos, porque señor, los nigromantes..... pero en fin, dígame lo que he de hacer para servirle, que lo haré de coronilla; y no haya mas preguntas ni incomodidades.

M. Por ahora tan solo quiero que seas fiel imitador de mis acciones; y que por medio del anteojo telescópico, observes cuanto pase en los techos populares; me des cuenta de los paises bajos, mientras que yo observando y contemplando las elevadas categorias, reuno elementos para que unidos esplotemos la piedra filosofal que se halla por esos mundos traspapelada.

G. Con mucho gusto, señor, y si á tan poco está reducido mi papel, verá V. como lo represento: ¡oh! para aplicar ayudas soy el propio.

M. Pues bien, desde hoy has de ser observador minucioso de cuanto nade en el mundo pedaneo; mirálo bien por todas sus caras, y allí donde hallares alguna debilidad patriótica, echa mano de las tenazas; agárrame al pollo y preséntamele, para que juntos le apliquemos nuestra receta.

G. Decidme, señor, ¿y cumpliendo con esto seré ya periodista?

M. Serás ayudante de meritorio de periodista, y empezarás á nadar en la arena periódica.

G. Eso de nadar en la arena será otra metáfora, pero al cabo nadando en seco no hay miedo de ahogarse,

(1) En su dia hablará de ellas nuestro Garabito, empujando por altas regiones donde pasan escenas ridiculas y aun indecorosas.

con que á nadar, señor, que ya sabré yo la tierra que piso.

M. Muy conveniente será; y para que no hagas tu aprendizaje sin fruto, toma estos dos libros, donde irás aprendiendo los rudimentos del importante oficio que emprendes.

G. ¿Cómo se llaman estos libros?

M. El primero la Nigromancia moderna ó sea el arte de elaborar testas evaporadas, triturar carcomidos cráneos y acrisolar patriotas apollillados: el segundo la ciencia de la empleomania, ó sea el arte de vivir á costa del tonto Soberano.

G. Muy retumbantes son los títulos, y prometen á mí ver mucho; segun aquello de que cuando el rio suena...

M. En verdad, Garabito mio. y así la continua lectura de estos inapreciados libros, te iniciará pronto en los misteriosos arcanos del manipuleo y del agiotismo; te enseñará las sendas y escalas por donde elásticamente se escurren los que podan la viña del Señor; finalmente, no tardarás en poder auxiliar muy activamente á tu dueño; serás también nigromante,

G. Así sea, Señor, muchas gracias, amen; hágase vuestra voluntad, Dios lo quiera: porque así tendré oficio con que poder llenar las obligaciones de mi cuerpo... pues como V. ve, Señor, las pizarras en vez de ir en ascenso, van de las torres y capiteles al panteón de los suprimidos.

M. Ea, pues, manos á la obra, Garabito, y espera de tu fidelidad y buen comportamiento el que yo no tarde en entregarte mi talisman; por hoy vete limpiando todos esos chismes del laboratorio, mientras yo con este lente observo los mundos políticos y las órbitas de sus astros feamente enlutadas.

G. Obedezco, Señor.

OPERACION.

La atmósfera política se presenta nublada y caliginosa. Por todas partes amenazan movimientos, bombas y tempestad: la faz de la Europa sobrecargada de nubes tormentosas, la confusión, y anarquía en España; clamoreo y gana de bullanga en la corte: entre tanto la nación suspira en vano por orden, justicia y seguridad: clases mil gimen en la indigencia y la adyección: viudas, huérfanos y ancianos comen apenas el negro pan del dolor ó de la caridad: de nuevo renacen, y con mas furor los odios, el rencor y la sed de sangre que todavía parece humear en medio de las poblaciones, de los rios y las montañas, y hasta en los desiertos: horrible ansiedad de presente, incierto, sombrío y aterrador porvenir: días de desesperacion y embrutecimiento despues de tantos sacrificios... ¡espantoso cuadro! La maldicion de la providencia pesa sobre nuestros destinos, horrenda y vengadora como la sentencia eterna sobre el réprobo, pártese el alma de dolor...

—Señor, señor, ¿Qué sucede? ¿nos morimos de repente, ó se hunde el firmamento?

—¡Ah Garabito! mas valiera: dirigia el lente político hácia la tierra patria, y al percibir el sangriento cuadro de nuestra situacion moral, social y política, me lamentaba como buen español de la desgraciada España. Véola presa de encarnizados bandos, entre los cuales se elevan gentes famélicas y ambiciosas sin fé política, sin virtudes sociales, sin porvenir, esqueletos y cánceres mortíferos que corroen las entrañas de la patria; y me llenaba de horror: padecia mucho mi espíritu al ver la infortunada suerte que ha cabido á una nación magnánima, digna de mas prósperos destinos.

—Pero Señor, ¿y quiénes son esos bandos famélicos, esos cánceres? No, pues si yo los atrapara... de un par de sartenazos con esta... (*levantaba las tenazas*) apropíncuelos V. que yo les cantaré una copla...

—Aproxímate tú al *telescopio*, que se halla colocado junto á esa *claraboya*, y por él divisarás á los causantes de tantas desgracias; no puedo por mas tiempo contemplar sin indignacion la negra tragedia de sus desaciertos... me es demasiado doloroso.

—Pues yo lo haré, mi amo, que no soy tan sensible, porque tengo las carnes mas gordas y mas romo el chirimu; sin embargo de que siento y padezco la miseria. Por mi pobreza comprendo que esto debe andar muy malo: no hay donde dar un golpe; con que si gusta, yo me las avendré con ellos.

—Puedes hacerlo; mira atento, observa bien cuanto se presente á tu vista por medio del telescopio, y hazme una relacion exacta, porque vamos á operar.

—Manos á la obra, Señor: fuego y leña en ellos; ya miro, atiendo y observo... ¡Señor, escuche, Señor!

—¿Qué es eso hombre? ¿Qué te sucede?

—Que veo unas vandadas de buitres atacando en guerrilla los puestos ministeriales... ¡Pues ahora escapa! Columnas y ejércitos acometiendo las oficinas: Señor y se tiran los bonetes: Señor se rompen las cabezas: Señor se dicen dos mil picardias, insolencias y barbaridades. Unos suben aquí, otros caen allí, se agarran de una silla, se tiran los tinteros. ¡Señor, Señor! que están sacando las entrañas á la pobre patria. ¡Señor! ¿no me escucha V., no me comprende?

—Si, hombre te escucho con dolor; y comprendo muy bien lo que se oculta bajo esa fantasmagoria, pero sigue observando. ¿Qué ves ahora?

—Veo... veo... segun entiendo, dos cosas llamadas patriarcas, dos carifeos que vienen dirigiendo las comparsas; sequisero el primero, sequicujulo el otro. ¡Qué caras se ponen! ¡qué bufidos se pegan! se disputan Señor unos fuelles; el mas alto los tiene agarrados por el mango, y el otro por la punta; quiere soplar el primero y el otro no deja salir el aire. Señor, que tambien se cascan, se insolentan, se ponen como una zupia.

—Garabito á ellos, con brio á ellos: mano á las tenazas: abre ese crisol.

—Ya está todo, mi amo. Venid acá, bribones, ¡ah pícaros! se quieren escapar, se sutilizan, se pronuncian... pero los atrapé.

—Ahora, Garabito, dales un poco de hunto para facilitarles mejor la traspiracion del plomo argentífero que tienen dentro de sus venas; tapa herméticamente el crisol, y aplica les un buen fuego lento, verás lo que sudan.

—Con mil amores, señor amo; pero quien ha sudado he sido yo para traerlos: sino agarro al uno de sus cuadrúpleas narices, y al otro de un pedazo de inspiracion que le cuelga, se me deslizan, se me escurren: mas ya son míos.

—Oh! no hubiera sido extraño, que el uno se hubiese espiñualizado en creaciones almibaradas, y el otro se hubiera evaporado en divinas peroraciones: mas ya no te se escapan; si bien es preciso que no te dejes seducir, porque son muy sofistas, son gallos con espolones: conque cuida bien de ellos, que yo voy á meditar por unos momentos.

—Descanse en paz, mi Señor, que yo daré cuenta de estos *solfistas*, y si me chistan le hago captar el credo y en alto.

Aquí supondrá el lector que Garabito estuvo dando fuego al crisol: que con el calor se fueron desprendiendo de él algunos miasmas pútridos y pestilentes; y que habiéndose dilatado por la calefaccion el volúmen de los pajarracos reclusos, empezaron estos á dar saltos, y aullidos, interpelando á la tapa, como queriendo pronunciarse contra el crisol; entonces Garabito sobrecogido de temor, empezó á darme gritos diciendo: ¡Señor, que se me van, que me atacan en coalicion!

Hice en esto yo un movimiento con mi talisman, y conmoviéndose los cimientos del laboratorio, di á conocer á los seres que estaban dentro del crisol, que se las habian con un ser mas potente que ellos: quedóse todo tranquilo y aterrado: y acercándome á Garabito, destapa, le digo, destapa ese crisol, y saca el metal que encuentres.

—V, se ensaña, señor, (dijo él, mirando al crisol) porque yo aqui no veo metal: solo hay unas cuantas arrobas de papelotes, proclamas, libros y periódicos de color pizarroso la mayor parte, de color de rabia los menos, y sino véalo V,

—¡Buen zumo han sudado los acólitos! Garabito: este farrago, son ciertos libros escritos según el espíritu del siglo, tragedias, dramas y comedias arregladas á cierta poética, confirmadas por el plan de un Estatuto; novelas y versitos azucarados,..... libritos para niños.... ¡oh! todo ello es muy bueno, precioso, bello.

—Señor, y es la piedra filosofal?

—No, pero dinero es lo que dinero vale: y por tanto cólocalos en mi librería, excepto este que vá al fuego.

—Señor, no le quemé: yo le haré servir para envolver especies. Mas dígame; ¿y estos papelotes encarnados, qué vienen á ser?

—Veremos.... Polémicas democráticas, discursos de cuatro leguas, soporíferas peroraciones, artículos eternizados á lo divino, memorias sobre reforma constitucional, farrago en fin de carteles, periódicos y diarios.

—Pues esto es peor que lo otro: papeles mojados,

—Tienes razón, por tanto arrójalos al fuego, excepto esta memoria que no es cosa despreciable.

—Ya está hecho, señor; pero la piedra filosofal cuando sale? ¿Y la plata ó el oro?

—Ya veremos, Garabito, dá una vuelta con ese cucharón que tal vez haya quedado en el fondo.

—Solo ha quedado... nones, Señor: que poco vale su magia! caldo y muy sucio; pero aquí nada un antejo; voy á sacarle con las tenazas. Ola! pues se resiste....

Hizo en esto un esfuerzo Garabito, y apareció detrás del lente una mano, detrás de la mano un brazo, y detrás del brazo un hombre que apenas se incorporó le dirigió el lente con la *Sat de Jesus*.

Entonces Garabito, levantóle por mi mandato hácia arriba para sacarle del crisol, y como salía mojado, empezó á hechar por los pantalones abajo *pastelitos de aroma aristocrático, se le escurrió un faccioso mas pariendo faccianitos, y una porcion de frailes sin cráneo clamaban venganza acogiendo á el faldon de su levita*. Apretaba él entre tanto junto á su corazón, un librito mal enjendrado; y tercamente se empeñaba en metermele por los ojos. Yo le pregunté

quien era, y él me enseñaba de nuevo el libro silenciosamente y como arrobado en un éxtasis de inspiración. Al verle mudo, mandé á Garabito que diese un espatulazo al libro, y que metiese aquel hombre dentro de un bote de los de conserva, porque teníamos que ajustarle cuenta muy larga. Obedeciendo Garabito, cuando vió el perillan que su libro rodaba, ¡ay hijo mio! exclamó, *eras el libro de la ley: pero los españoles como no soy profeta, legem non audierunt: y lloraba como un niño el miserable. Garabito le agarró de la inspiración, y le metió dentro de un bote, donde le volveremos á pedir confesion con cargo.*

Mandé revolver en seguida el caldo del crisol, que por cierto estaba ensuciadísimo, y Garabito con estremada alegría, ¡señor! gritó, ¡ay que niña tan bonita! voy á decirla seis pichonadas; pero en esto se eleva de entre el caldo una cabeza dando bufidos, detrás de ella un cuerpo humano diciendo en voz divina: *“es hija de mi corazón, mia hasta el morir, nadie me la arranca;”* y estirando sus longitudinales brazos, queria como dar á entender que la prestáramos adoracion. ¿Quién sois vos? le pregunté; mas no respondiéndome, hice á Garabito que le sacara del crisol para que le metiera tambien en otro bote; hizolo á fuerza de brazos, porque el morlacon es muy pesado, desprendiéndose de él algunos fértidos olores de patriotismo podrido (1), y dando un grito, audacesdijo: *respetad á un venerable. Santon* le faltaba añadir, Garabito; pero con él al bote, que en otra ocasion pediremos á los dos perillanes cuentas bastante estrechas de la piedra filosofal que no han sudado, y que segun opiniones deben tenerla metida en sus entrañas virginales.

(1) Vendrán con otras cosillas.

LA VOZ DE LA JUVENTUD.



A NUESTRA AUGUSTA Y ADORADA REINA DOÑA ISABEL II.

Delicia de Castilla,
de Iberia la esperanza,
paloma sin mancilla
mecida en el cándor;
bello iris de consuelo,
de nuestro bien estrella,
oid la gran querella
del pueblo en su dolor.

Destino misterioso
un cetro os dió en la cuna,
y el tiempo silencioso
lozana magestad;
y el vuelo alzais al trono
que lánguido os espera,
cual águila hácia esfera
do su diadema está.

Creced, virgen hermosa,
regid el pueblo hispano,
y término, amorosa
poned ya á su penar;
que en guerra fratricida
su sangre vió en tributo,
baldon, miseria y luto
desgracia y horfandad.

Mas ah! la providencia

por término á los lloros,
nos dió en vuestra inocencia
un ángel tutelar;
y el huérfano y anciano,
la viuda desvalida
rogando pan de vida
se acerca á vuestro altar.

Volad, casta paloma,
nuestro iris, nuestro orgullo,
subid entre el aroma
de inciensos al dosel;
subid, que ianensa gente,
de virgen lozania,
de gloria espera el día
que reine su Isabel.

Y así cual marinero
luchando en las borrascas,
ansia placentero
relámpago de luz;
mecida entre las olas
de bando encarnizado,
espera un gran reinado
lozana juventud.

Cual vos hermosa y pura
de fé y virtudes llena,
buscando la ventura
de la ibera nacion;
anhela en sabias leyes
fundar libre diadema,
morir con este emblema
bajo un solo pendon.

Si el día que en la mano
vibreis el cetro ibero,
con eco soberano
clamais «justicia, unión!»
al pueblo agradecido
vereis como os levanta
columna sacrosanta
de eterna bendición.

ASI ESTAN LAS COSAS.

Vosotros, los que haceis productiva la tierra, los que ganais el pan en vuestros talleres, los que agobiados del trabajo y la miseria sois el nervio y el verdadero apoyo del Estado; vosotros, españoles honrados y laboriosos, cuyas riquezas, vidas y honor son torpemente manipulados; vosotros solo ignorais el estado de nuestras cosas. Mas yo, cuya tarea penosa, de hoy en adelante, será revelar á los que padecen las causas de sus males, yo que he sentido y siento en el alma ver sufrir injustamente al que paga, y triunfar orgulloso al que charla; yo, amados españoles, voy á revelaros nuestra espléndida anchura y única bien alabada situación.

Pero hablemos en chanzas, porque el tiempo está de jarana. Estamos, pues, en primer lugar, como unos patriarcas: ya no habrá penurias: cesó aun el presentimiento de las desgracias: somos felices: ¡no hay ministerio! y está dicho todo. Creerán algunos que me chanco; pero, como segun voz y fama, los males nuestros provenian del mal gobierno, echado este abajo pusimos la pica en Flandes. Aqui observo yo de paso, que nunca nos hallaremos mejor que sin gobierno, puesto que ahora nos vemos en tranquilidad, y puesto que tales plantas no han sido las mas productivas en estos tiempos de patriotismo. Fundado en tales antecedentes,

estoy tentado por formular una proposición y sujetarla en cueros á la deliberación del único juez existente y competente, ya que el respetable Congreso desde que *son cuerpos humanos como nosotros*, sus partes integrantes, se ha decidido por el sueño, y nuestros abuelos duermen como unos lirones.

La proposición diría así: En atención á lo malditamente que hasta ahora se ha portado el señor gobierno, desde que se han empeñado en hacernos libres, y visto el impropio trabajo de forjar uno despues de sudar por derribar otro; pido á los pueblos le consideren como nulo ó le supriman por innecesario, y que en tocando este asunto se declare no haber lugar á deliberar. Con poco que mediten nuestros lectores la importancia de la proposición, no dudamos obtener sus sufragios: mas prosigamos nuestra crónica.

Reitero que estamos como unas pascuas de flores. Gozamos de paz octaviana; ni un solo moscardon interrumpe el orden político, y para hablar en fórmula, estamos sin Cortes. La tentación me viene de presentar otra proposición; pero temiendo no me califiquen de desafecto, respeto lugar tan sagrado, ya que los padres de la patria no son en esto los ejemplos mas dignos de imitación. Es verdad que desde que son cuerpos humanos como nosotros (palabras del padre largo en la sesión de trece horas) han decretado suprimir, por pesados, los deberes del alma y cumplir solo con el cuerpo; y así por unanimidad han votado por el silencio, además del sueño *ut supra dictum est*. Con que estamos sin gobierno y sin Cortes, que pudiera interpretarse limpios de camorra y peloterías, ó si se quiere de salvas al viento; lo cual es muy significativo atendidos los tiempos.

Pero allá van otras misas; *"estamos sin un cuarto;"* aunque no falta para alumbrar salones y echar le *patita al aire*; y esto es una breva, porque sabido es, que al que no tiene, puente de plata, y así *"que possit capere copiat;"* el empleado utilice el correspondiente servicio, el Juez no incline la vara ante el miserable; la viuda podrá sin cargo de conciencia vender la finca que le dejó su esposo: la madre imponer á censo transferible el ajuar de su niña; y el marido

descansar en los desvelos de su esposa: todos podremos, y como poder y hacer van juntos, progresaremos bárbaramente, porque sin dinero habrá libertad omnimoda, espontánea y trapisondista. Conque ciudadanos, *muera el dinero*, que equivale á decir, viva la libertad.

Esta no me la rechaza nadie; y vean los politiquillos que hasta ahora se han descalabazado por darnos unas cuantas libras de libertad, toquen su pobreza de espíritu, palpen sus circunscritas concepciones. ¡Ignorar que el ser libres consiste en el traspapelamiento de los poderes argentíferos!

Y estando sin dinero, siendo bárbaramente libres, hemos conseguido el primer fruto de la libertad, que es: *Odiar los puestos ministeriales!!!* Y no es broma; somos dichosos: ¡gracias al señor que nadie quiere ser ministro! Mas yo me atrevería á dirigir una pregunta á quien compete: ¿se admiten memoriales? porque entonces también echaría yo un cuarto á espadas, y por el primer ministro Santo, que mi programa habia de tener seis bemoles y una flauta.

Pero hablando en otro tono: «Ilustre Regente, ¿es posible que hayais permitido la insolencia de algunos que invitados por V. A. han descubierto la astucia y el orgullo que siempre fué de esperar de su ambigua marcha? ¿Y es posible que no salgamos de una vez de ese círculo de prohombres manoseados, de esas gentes gastadas y llenas de ambicion y de esterilidad? ¿Será que en toda España no se hallen mas hombres de Gobierno que los santones de ciertas paudillas? ¿Será que enteramente se desconozca que en tiempos de turbulencia sobresalen siempre los mas audaces, los mas desmorralizados; y que la honradez, la providad, la suficiencia, huyen de las escenas donde todo halla acogida excepto la virtud..... Así están las cosas, españoles.»

EL MARQUES DE LA REDOMA.

Editor responsable *M. Charni.*

MADRID, 1842: IMPRENTA DE EL ALQUIMISTA.